Poemas

Alberto Vega

♦♦♦

Para Alma Álvarez

Génesis

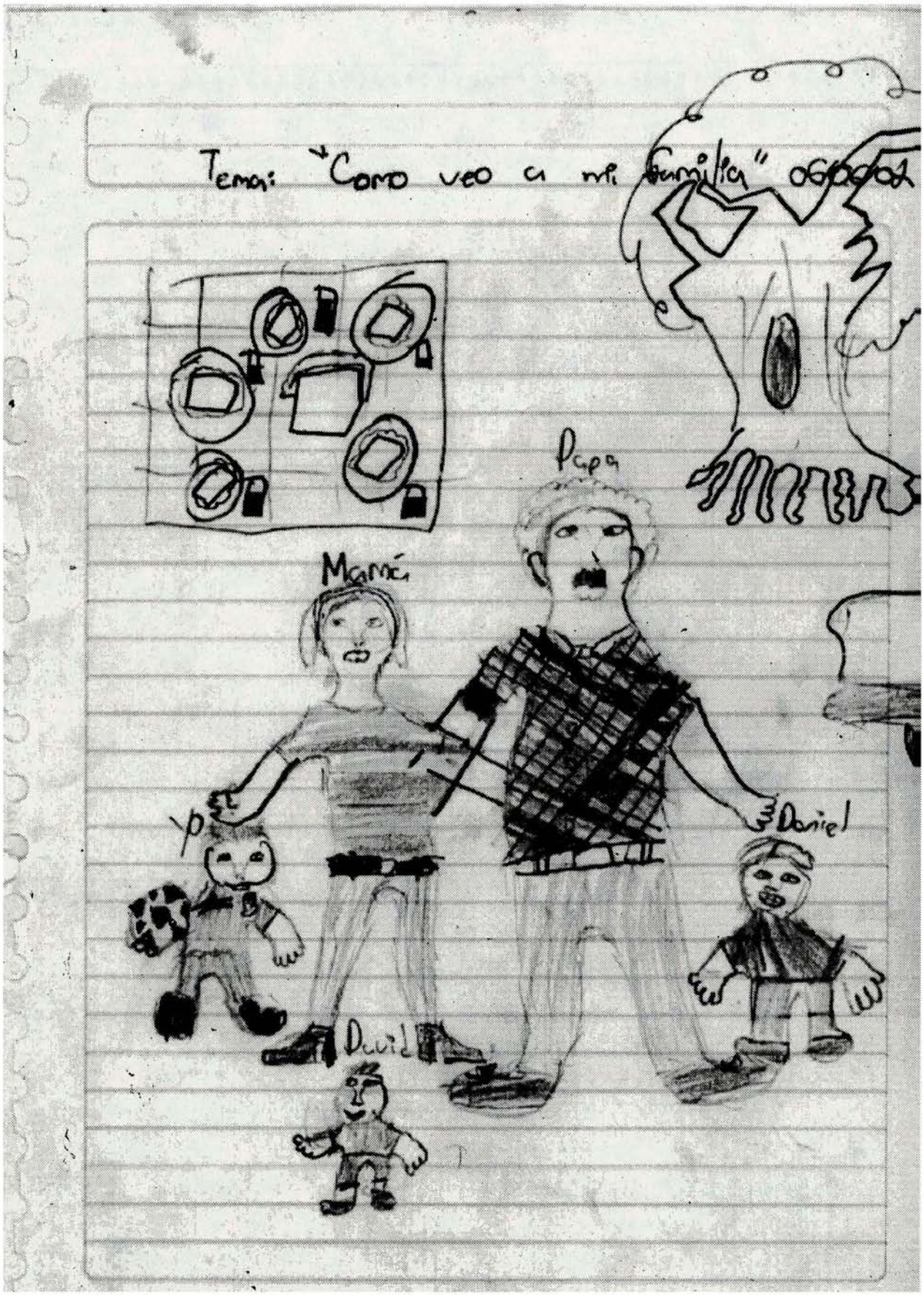
La vida cubrió silenciosamente el valle,
trepó a las plantas petrificadas por la soledad
y volvió a inventar los sonidos.

Éramos de nuevo un hombre y una mujer,
sin horarios para alimentar los peces,
sin muecas de sol, sin ropa en los armarios,
sin necesidad de reglamentar mentiras,
sin deseos de marcar la piel.

Dos fuerzas

Éramos tú y yo, desprovistos de máscaras,
sin nada en la mente, sólo con un amor
que no cabía en ningún océano,
un amor que debíamos sujetar a la fuerza
para no golpear las paredes de la vida.

Un bendito y puro amor desapasionado,
el amor sin dedos para señalar.
El amor de vivir el uno para el otro,
sin contemplar el tiempo ido,
sin compromisos de entregas ni citas a ciegas.



Ángel Rafael Aguayo Cervantes, 10 años.

♦♦♦

Travesías

Se fueron los rumores de la tarde
y nos quedamos alrededor de una flama,
de un deseo llamando a las mareas.

Las tardes interminables de mar
son para los que no encuentran ningún puerto,
ni siquiera una noche para espantar la histeria colectiva
de saber que uno está vivo y navega en aguas profundas.

Búsqueda

¿A dónde nos lleva esta prisa por vivir,
separar mares y demoler toda esperanza de libertad?

Las huellas absurdas de la existencia habitan la historia,
el pasado de unas manos que viajan sobre las aguas
buscando salidas,
armando castillos de naipes,
rescatando náufragos de amor.

Manifiesto

Desde éste que soy
he taladrado con palabras de bronce
los oídos más fieros de mi tierra amorosa
y volcado en llanto las canastas del amor.

Ya no quiero pintar de azul el techo del cielo,
teñir de miedo los brazos de una mujer
que sueña el olvido
como una manera de acomodar el tiempo.

Ya no quiero formar parte de nada,
ni escribir canciones marchitas
bajo los puentes insólitos de este mundo. ♦